

LA NOCIÓN DE PROYECTO DE PAISAJE EN LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS SANTIAGO, 1930 - 1960

[THE NOTION OF LANDSCAPE PROJECT IN THE PERIODIC PUBLICATIONS. SANTIAGO, 1930-1960]

ROMY HECHT*

Resumen: Este artículo sostiene que las publicaciones periódicas chilenas asociadas a la producción de la arquitectura y del urbanismo representaron, entre 1930 y 1960, las transformaciones del espacio natural de Santiago, o su territorio no urbanizado, a través de la difusión de proyectos de paisaje. A partir de esta afirmación se busca modificar la concepción generalizada para el período, a ratos unívoca, de la idea de paisaje como sublimación de la geografía.

Si bien estas publicaciones escasamente usan el término *paisaje* de manera literal, una parte importante de las ideas difundidas entre 1930 y 1960 estuvieron abocadas a la necesaria transformación del espacio natural a través de la concepción y materialización espacial de estructuras programática y formalmente organizadas de las posibles relaciones entre sistemas naturales y procesos de urbanización. Estos proyectos de paisaje comprueban que el espacio natural fue, particularmente en Santiago, materia de proyecto, en un rango escalar que abarcó desde la organización de los espacios abiertos de viviendas unifamiliares hasta planes a escala territorial.

Palabras clave: espacio natural, paisaje, transformación de santiago, publicaciones periódicas chilenas.

Abstract: This article states that Chilean periodic publications associated to the architecture and urbanism production represented, from 1930 to 1960, Santiago's natural space transformations or its non-urbanised territory by means of the dissemination of landscape projects. Based on that statement, what it is pursued is to modify the generalised conception for the period, sometimes unambiguous, of the idea of landscape as sublimation of geography.

Even though these publications rarely use the term landscape literally, an important part of the ideas spread between the years 1930 and 1960 were oriented to the necessary transformation of natural space by means of the conception and spatial materialization of programmatic structures and formally organised from the likely relationships between natural systems and urbanisation processes. These landscape projects confirm the natural space was, particularly in Santiago, project subject matter on a scale range which approached from the organisation of open spaces for single family houses to plans on a territorial scale.

Key words: natural space, landscape, transformation, chilean periodic publications.

*
Profesora Pontificia Universidad Católica de Chile
Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos
Escuela de Arquitectura
Santiago, Chile

LA GEOGRAFÍA NO ES PAISAJE

Es difícil definir con precisión el momento en que emerge en Chile la idea de proyecto de paisaje, entendido como la concepción y materialización espacial de una estructura programática y formalmente organizada de las posibles relaciones entre sistemas naturales y procesos de urbanización. Y tampoco resulta simple establecer en este mismo contexto el momento en que la idea de proyecto de paisaje comienza a ser difundida como tal.

Autores como Horacio Torrent sostienen que dicha idea se configura al instalarse la

arquitectura moderna en Chile, dado que es el momento en que la cultura arquitectónica local valoriza la idea de lugar en el proyecto, distinguiendo las capacidades de la arquitectura para dar cuenta de la geografía circundante (Torrent, 2011, 2011). Otros autores, como Fulvio Rossetti, nos indican que no es tan simple fechar en un momento histórico específico el asentamiento de esta idea en Chile, pues ha sido una configuración paulatina y definida por transferencias culturales, usualmente provenientes de Europa Occidental, lo que ha permitido darle un grado de expresión formal a una naturaleza heterogéneamente imponente y, a ratos, conflictiva y peculiar (Rossetti, 2010).¹

Sin optar a priori por una postura u otra, aún cuando ambas corresponden a las más

recientemente publicadas, se ha intentado dilucidar, a través de una revisión sistemática, si las publicaciones periódicas asociadas a la producción de la arquitectura y el urbanismo en Chile —sean estas disciplinas o no— fueron capaces de representar las transformaciones del espacio natural entre 1930 y 1960, de forma que se pueda analizar la significación de las representaciones y la consecuente difusión de los instrumentos conceptuales y proyectuales desarrollados por la cultura arquitectónica local para enfrentar los cambios promovidos por las nuevas formas del espacio natural.²

El uso de la noción de espacio natural en oposición a la construcción o, si se quiere, a la urbanización de una ciudad como Santiago en uno de sus períodos de mayor crecimiento

y desarrollo no es aleatoria.³ Se evita a propósito el uso de la palabra *paisaje*, entendido aquí como la transformación del espacio natural a manos del hombre, pues en las publicaciones estudiadas las temáticas asociadas a la construcción de la ciudad son presentadas más bien en correspondencia con el urbanismo y la arquitectura y, en particular, en función de la relación que ambas disciplinas establecen o no entre sí a partir de los diversos niveles de producción espacial.

El uso del concepto *paisaje* se evita también pues no existe un convencimiento pleno que el término sea utilizado apropiadamente en los discursos sobre la arquitectura chilena, ya sean correspondientes al período en estudio o a otro.⁴

En consecuencia, este artículo busca probar que la sublimación de la geografía por parte de la arquitectura moderna no es sinónimo de paisaje.⁵ Si bien una parte importante de las ideas difundidas en Chile entre 1930 y 1960 se constituyeron en torno a la ciudad existente, otra parte lo hizo sobre la necesaria transformación del espacio natural mediante el diseño de sitios como una negociación entre su pasado —entiéndase, sus trazas visibles, su historia y su ecología, entre otros— y sus proyecciones futuras, determinadas por la capacidad de extensión del fenómeno urbano. Estos proyectos de paisaje pueden y deben ser considerados como complejos, en su capacidad de responder a procesos de crecimiento y deterioro económico, a los cambios en la demografía y prácticas sociales y a los cambios en las sensibilidades estéticas imperantes.

En consecuencia, bajo el alero de la noción de proyecto de paisaje, el concepto sí es susceptible de ser utilizado, aún cuando en las publicaciones no se hable en estos términos. Este planteamiento es arriesgado, en especial si se considera que libros que son considerados canónicos del período no abordan proyectos de paisaje per se, poniendo en duda la existencia de un ideal moderno en la transformación del espacio natural ya que un tema es posibilitar la visualización y apreciación escénica de una geografía prístina circundante y otro, muy distinto, es transformar activamente dicho espacio natural.⁶

Entre 1930 y 1960 el paisaje fue usualmente entendido en oposición a la arquitectura, siendo el edificio —o, mejor dicho, el proyecto de arquitectura— considerado, en consecuencia, como una máquina, como un mecanismo con calles, estacionamientos y construcciones, mientras que el proyecto de paisaje fue entendido como la materialización de la organización del desorden de la naturaleza, o aquel espacio natural no construido entre edificios.⁷ De cierta forma, este artículo podría entenderse también como una reevaluación del legado del Movimiento Moderno en Chile, en particular del entendimiento de representantes locales que describieron dicho legado, a ratos de manera simplista pero radical, en función de la existencia de una división entre paisaje y arquitectura, afirmación basada sin duda alguna en la caracterización de la Acrópolis a manos de Le Corbusier durante el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna de 1933: “Una imagen clara permanecerá para siempre en mi mente: el Partenón. Macizo, despojado, sencillo, violento; un grito clamoroso contra el paisaje de armonía y terror. Todo fuerza y pureza.”⁸

El entendimiento de paisaje por parte de Le Corbusier como material natural genérico, cuyas formas y texturas contrastantes eran capaces de realzar la arquitectura, revela una reacción a la naturaleza que podría catalogarse como visceral, donde esta es considerada como algo primitivo, y lo primitivo como auténtico (Rykwert, 1981). Paradójicamente, el resultado de esta concepción fue que la condición casi mística de la naturaleza determinara que esta debiese permanecer en un estado inmaculado o, en su defecto, aparentemente prístino.



En “Reestructuración de 5 Sectores de Santiago,” 64.

Veremos a continuación que el “ambiente natural (...), lo rural (...), lo silvestre (...), la geografía física, el clima y la manifestación visual del medio geográfico” fue en Santiago materia de proyecto en un rango escalar que abarcó desde planes a escala territorial hasta jardines.⁹

LA GEOGRAFÍA SÍ PUEDE SER MATERIA DE PROYECTO

Una de las primeras operaciones de proyecto de paisaje ejecutadas sobre la geografía de Santiago, en conjunto con la canalización de los cursos susceptibles de escurrir agua sobre un territorio con un clima desértico, fue la arborización e inclusión de material vegetal tanto en los espacios urbanos destinados a actividades públicas de carácter más bien masivo —paseos, avenidas, plazas y parques, entre otros— como en aquellos lugares correspondientes a extensiones de los sitios privados, particularmente bajo el formato jardín en las viviendas, tal como lo muestra una de las fotografías cuyo contenido y encuadre fue recurrentemente utilizado en las publicaciones en el período en estudio para dar cuenta, por contraste, del problema de *inhumanidad* de las ciudades. Sin duda alguna se esperaba que este tipo de imágenes permitiera entender la necesidad de poder estimular, mediante la planificación urbana y los proyectos en la ciudad, “la vida normal de los habitantes en todos sus aspectos, espirituales y materiales.”¹⁰

En este contexto, los árboles fueron considerados piezas integrales del diseño de casi todas las calles y parques, la mayoría de las veces integrados como tamices verdes a la visibilidad de los procesos de urbanización, pero en otras ocasiones definidos también como el objeto central de atención, situación que queda claramente ejemplificada en la presentación del estado de la Alameda a comienzos de los años 40 a través de una fotografía publicada en 1946, poco antes que emergiera la discusión de su transformación para permitir la descongestión del tránsito metropolitano y para permitir así, en consecuencia, su modernización.¹¹

La Alameda —cuyo nombre, de más está decir, emerge a la par de su entendimiento como calle arbolada, aún cuando las especies en cuestión no sean álamos— alcanza en esta fotografía ribetes de un parque lineal, aparentemente sin término, definido en sus flancos por dos hileras de árboles que parecen proteger el espacio interior de carácter de paseo recreativo y cultural gracias a las esculturas y fuentes estratégicamente dispuestas. Es tal el estado de consolidación decimonónica que la avenida presenta que en el extremo inferior de la fotografía es posible observar que aún existen los *parterres* que definían áreas más ornamentales del recorrido y que se constituían en una antesala de sectores boscosos y sombríos pero protegidos.

Tal como lo ejemplifica el caso de la Alameda, la proliferación de árboles en Santiago formó parte de una operación mayor que a partir de mediados del siglo diecinueve incluyó, de manera prácticamente simultánea, la pavimentación y el ensanchamiento de calles existentes o bien la creación de nuevas avenidas para facilitar la organización del transporte, además de la apertura de espacios públicos exteriores significativos y caracterizados por una estética europea que consideró la composición de aperturas y cerramientos en base a la combinación de masas de agua y de árboles, usualmente definidas por trazados curvilíneos, hasta llegar a la instalación de instituciones educacionales y culturales para la recreación de las masas, como el Museo de Bellas Artes en el Parque

Forestal o el Museo de Historia Natural en la Quinta Normal de Agricultura.

De cierta manera, la inclusión de material vegetal, específicamente bajo el formato árbol, se convirtió en una norma de desarrollo urbano y objetivo central de grandes transformaciones metropolitanas, en su mayoría basadas en modelos europeos. Consecuentemente, el árbol urbano ya no solo fue valorado en su capacidad de embellecer sectores específicos de la ciudad sino también en su capacidad de demarcar, definir y categorizar áreas urbanas autónomas, aisladas del centro histórico, específicamente aquellas planificadas para apoyar la extensión de Santiago sobre un territorio mayor. Esta formalización, claramente inspirada en el París de Haussmann de calles delimitadas por árboles en hilera, de pequeños parques estratégicamente distribuidos como polos de desarrollo periférico y de grandes parques que se constituirían en modelos de cultura para las masas, buscó acompañar el crecimiento de la ciudad a la par de ayudar a recomponer la escena urbana emergente.¹²

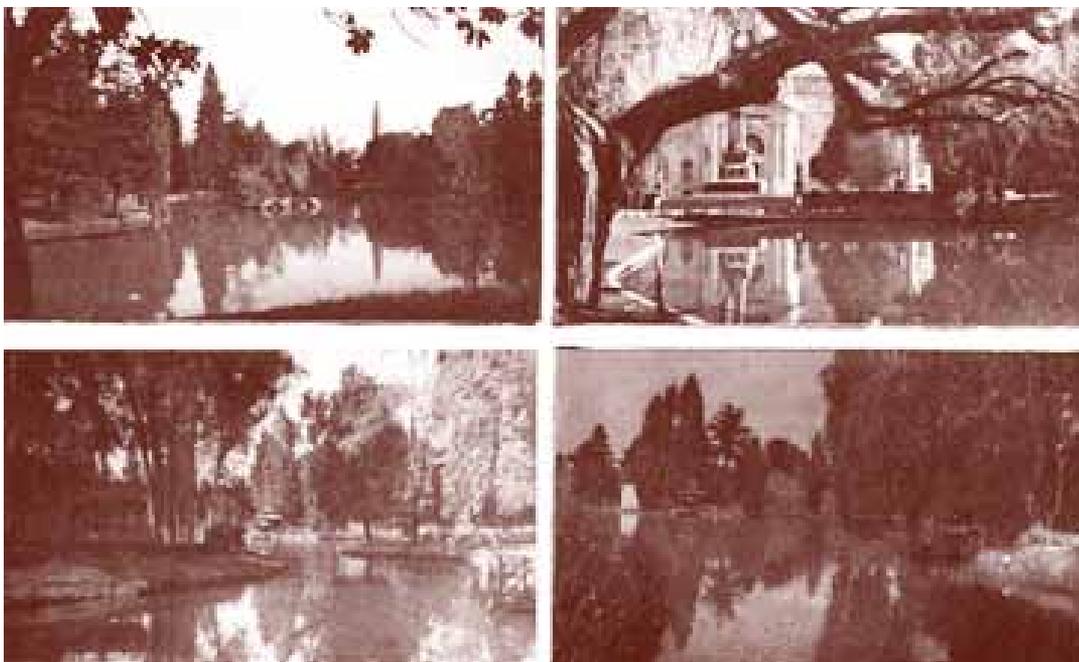
A comienzos del siglo veinte la presencia de árboles en Santiago era considerada como un aspecto esencial de la vida urbana, no solo en términos estéticos sino también en términos sociales. La presencia del árbol en la ciudad hacía de esta un lugar placentero, independiente de las actividades específicas que pudieran ocurrir bajo su sombra y los sitios apropiadamente plantados se convirtieron en sinónimo de lugar de ocio de la clase

alta, algo a lo cual la clase media aspiraba: los lugares con árboles eran sitios donde mujeres decentes podían ser vistas libremente en público y donde familias completas podían sentirse cómodas, como en casa.

Si inicialmente las formas de relación del ámbito privado con la escena pública se basaron en poder establecer al material vegetal como un símbolo de placer con un sentido estético y un orden visual generalizado y reconocible a nivel urbano, adentrado el siglo veinte estas consideraciones se basaron en nociones de higiene urbana y en la posible determinación de un orden social.

Los desafíos del proceso de industrialización trajeron consigo la mayor cantidad de cambios en los posibles usos de árboles en el paisaje urbano. Uno de los resultados más directos fue el aumento explosivo de la población de Santiago, llegando prácticamente a triplicarse entre 1900 y 1930,¹³ y con ello un deterioro de las condiciones de habitabilidad, salubridad y transporte dando real urgencia a una necesaria transformación de la infraestructura urbana, lo que suponía, por cierto, poder proveer de espacios abiertos para el desarrollo de actividades recreativas y para instancias de encuentro social, tal como lo indica Manuel Marchant Lyon, Director de *Arquitectura y Construcción* en su editorial de Mayo de 1946, y por cierto apoyado en las imágenes desplegadas en el número: “Si el crecimiento urbano de la capital, debido al centralismo dominante, el aumento de la gestión burocrática, concentrada por la atracción de la gran ciudad, no están en relación con el crecimiento de los servicios indispensables para un humano vivir, quiere decir que tenemos muy pocas posibilidades de llegar a formar un conjunto nacional democrático y civilizado que legar a las generaciones venideras.”¹⁴ Si en el siglo diecinueve los árboles permitieron que las calles se convirtieran en lugares placenteros y estimulantes, adentrado el siglo veinte este rol se convertía en una posibilidad de eliminar los rastros visibles de un crecimiento urbano desmedido para así retornar, o al menos intentarlo, a la esencia de la experiencia peatonal de un siglo atrás.

La opción de escapar de la ciudad en la ciudad es destacada —y añorada como hemos visto— no solo en imágenes que denuncian una situación urbana más bien deplorable, sino en tres fotografías insertas como notas al margen en la revista *ARQUITECTURA* de febrero de 1936. El árbol urbano —y su presencia, idealmente, en grandes números— asume aquí una capacidad de proveer refugio, respiro y renovación psicológica, tres aspectos clave para mantener la salud mental del



Página de apertura “Centro y Parques de Santiago” del artículo “Realizaciones más Recientes en Chile: Aspectos Generales” en *Arquitectura y Construcción* 11 N° esp. “La Arquitectura Chilena” (Dic. 1947), 50.



En Parraguez, "Realizaciones: Defensa de la Raza," *Arquitectura y Construcción* 9 (Jun. 1947), 33.

habitante en la ciudad, quien se transforma a su vez en foco de la imagen: "Los pulmones necesitan aire puro! Los árboles contribuyen poderosamente a la higienización de la ciudad. Multipliquemos las áreas verdes! Multipliquemos los árboles!"¹⁵

Esta atención a la calidad de vida del ciudadano se acrecienta al denunciar la eliminación de estos elementos en pos de incorporar *apropiadamente* nuevas vías de circulación vehicular: "Un aspecto de Santiago. Visión encantadora en que la Naturaleza y el Hombre parecen reconciliarse... Allá en el fondo, sin embargo, la Muerte acecha al transeúnte: la Plaza Baquedano con sus meandros estudiados con espíritu sádico y mefistofélico..."¹⁶ Similar reacción se produce frente a la mantención de estas áreas de la ciudad a manos de autoridades decididas a construir y ocupar los así considerados espacios libres, en referencia directa al lugar donde se inició el proceso de expansión de las ciudades a causa de la revolución industrial, Inglaterra: "El odio a los árboles ha sido la característica común a todas las administraciones municipales santiaguinas. Irresistibles impulsos de primates los han inducido a imitar los jardines de la gris tierra de Albión. He aquí unos supérstites de la locura destructora en Santiago. ¿Cuánto tiempo más permanecerán en capilla?"¹⁷

A la par que los artículos denunciaban la negligencia asociada a la eliminación de la arborización urbana consolidada en favor de las obras civiles y de arquitectura y de la expansión de la ciudad, las mismas publicaciones comenzaban a difundir el desarrollo y propuesta de urbanizaciones, lideradas por empresarios privados que lentamente daban inicio a un proceso de especulación inmobiliaria sobre el territorio agrícola del valle de Santiago, sin duda el verdadero paisaje caracterizador que circundaba la urbe

de los años 30. Los proyectos de urbanización de dicho paisaje que se implementan a partir de esta década definen una nueva escena urbana: los suburbios.

Desde fines del siglo XIX Ebenezer Howard y otros reformistas lideraron la difusión de la idea de descentralización a partir de la creación de nuevos centros, autónomos en relación al original, como un remedio frente a las condiciones de congestión e insalubridad de las grandes ciudades (Howard, 1902). El aumento de la población y el crecimiento de la clase media y su deseo de abandonar las áreas centrales de las ciudades determinó el aumento de la plusvalía en los índices de constructibilidad de la periferia, aún cuando las densidades de ocupación variaron y fluctuaron entre sectores de villas, o casas aisladas dispuestas en extensos jardines, y de poblaciones residenciales densificadas de las clases obreras. En ambos casos la carac-

La leyenda de la fotografía establece: "No es un barrio de las afueras. Es un aspecto tomado en pleno centro." En "Reestructuración de 5 Sectores de Santiago," 33.



terística que definió a las nuevas urbanizaciones —y que es la misma que persiste en la caracterización de los suburbios hasta el día de hoy— fue la disponibilidad y existencia de un jardín privado, ya sea rodeando la vivienda, frente a ella o en su interior, como un área compartida, situación característica de las clases de menores ingresos.

Las imágenes dispuestas muestran también un contraste entre los tipos de suburbios establecidos. Por un lado emerge el de la clase obrera, con casas que agrupadamente definían una masa continua y donde la presencia de un estilo individual estaba limitada a la ornamentación de la fachada. Por otro lado surgen los jardines de las grandes residencias suburbanas que representaban, por el contrario, una versión privada de la estética aristocrática europea de la casa de campo, aunque con el beneficio u oportunidad de permitir al propietario involucrarse directamente en la mantención del jardín, algo ratificado por la entrega de artículos que recomendaban y enseñaban, por ejemplo, cómo introducir superficies de agua aptas para distintos tipos de jardín, cómo elegir las especies apropiadas para "embellecer" un jardín y cómo "obtener muy bonitos efectos aún en espacios muy reducidos".¹⁸ Esta posibilidad, si bien escondida detrás de un fin estético, buscaba introducir implícitamente el valor purificador de tomar contacto directo con la naturaleza, por pequeña que fuera la escala.

Ahora bien, no hubo instancia más purificadora que la de acceder a un pedazo de territorio aún no urbanizado. Si en Estados Unidos y Europa la planificación de los nuevos suburbios de la década de 1930 se

convirtió en un intento para reconciliar los principios de la ciudad-jardín con el automóvil, en Santiago las nuevas comunidades emergieron a la par que el binomio ciudad/territorio se introdujo como tema de discusión.¹⁹

SANTIAGO CIUDAD/TERRITORIO.

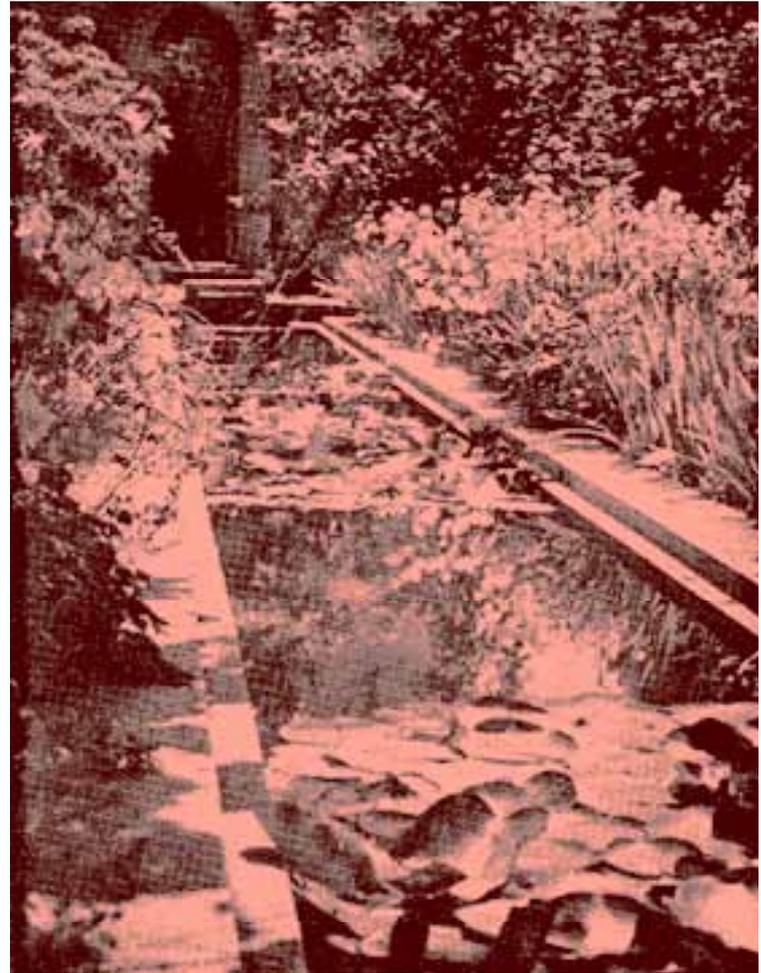
¿PROYECTO O RESULTADO?

La lectura de la discusión de Santiago como ciudad/territorio en las publicaciones durante el período en estudio no está referida a la consideración de la transformación del espacio natural de la urbe, o su territorio agrícola-rural, a partir de una secuencia de operaciones de urbanización, frecuentemente asociadas a la inclusión de elementos viales como definidores de la trama de expansión, sino que apunta más bien a desentrañar cómo la necesaria extensión de la ciudad se convirtió en una oportunidad de reconocer y recuperar el paisaje circundante y caracterizador del Santiago de la época, determinado por: condiciones topográficas prácticamente omnipresentes, una secuencia de caminos y senderos a ratos inútiles frente a las nuevas demandas metropolitanas —pero recordatorios a la vez del protagonismo ejercido para el desarrollo de una actividad agrícola centenaria— y la acumulación de edificaciones, cursos de agua y áreas arboladas como elementos desarrollados y aprovechados con igual importancia para la definición de dicho paisaje.

A la par que santiaguinos de clases acomodadas comenzaban a aprovechar tanto las ventajas de urbanizaciones costeras, o “lugares de expansión”, para “huir los sábados y domingos del bullicio de la ciudad”,²⁰ como las oportunidades de tener una segunda vivienda o “residencia o casa de verano” —entendidas como “las que adoptan desde el carácter de residencia permanente de alto costo, hasta la casa de tipo ligero”— para obtener ventajas terapéuticas de una cercanía a la cordillera o al mar,²¹ las publicaciones también dieron cuenta de la creación de nuevos barrios, poblaciones, villas, conjuntos de edificios y viviendas aisladas en Santiago como sitios donde la sola cercanía a las preexistencias naturales de la ciudad aseguraba descanso y oportunidades de recuperación de la rutina urbana.

Finalmente el objetivo era, como bien lo describe el autor del artículo de apertura al número de *Arquitectura y Construcción* de febrero de 1946, “el descanso físico y el reposo moral” del habitante urbano, alcanzables “por medio de un cambio total del ambiente donde desarrolla sus actividades normales; cambio de ambiente que lo traduce generalmente en encontrar un íntimo contacto con la naturaleza para obtener una diferente actitud, diferente vida, diferente ritmo (...) Se busca alegría; se busca salud.”²² Dicho contacto con la naturaleza implicaba una propuesta donde los elementos construidos fueran capaces de entremezclarse con el material vegetal, con las vistas a la cordillera y con otros elementos naturales que pudiera haber en el sitio sin que por ello el *paisaje* construido se convirtiese o aparentese ser “un producto natural.” Frente a este tema las publicaciones son específicas en relación al carácter que un proyecto de paisaje debía asumir: “No debe mimetizarse con el medio sino aparecer clar[o] y precis[o] como un producto de la ordenación humana”.²³

Emblemático en esta discusión —probablemente porque las construcciones señaladas, si bien en la periferia, se mantienen en lo que podría considerarse un radio de accesibilidad urbana directa— es el plano de 1939, que promocionaba las obras de inversión en urbanización y construcción del Banco de Chile, publicado bajo el formato de inserto comercial en el número de *Urbanismo y Arquitectura* en que se describían dichos proyectos: la urbanización del barrio El Golf, “que en épocas muy cercanas eran potreros de cultivo [y que] se han transformado en barrios residenciales habiéndose valorizado en tal forma sus terrenos, que hoy día valen tanto como en el centro” – lo



“Jardín de la Residencia de la Sra. Izquierdo de Philippi. Calle Villavicencio 337 – Santiago” en *Urbanismo y Arquitectura* Vol.2:8 (Jun. 1940), 46-47. La fotografía de apertura al reportaje gráfico (Figura 15), como indica la leyenda, muestra un “[a]specto de la fuente poblada por diversas variedades de menúfares [sic]”.



Fotografía de Antonio Quintana. La leyenda de la fotografía establece: “El espacio y el sol son patrimonio nacional.” Vista de la piscina (ocupada por niños) al interior de la Población Huemul 2 en *Arquitectura y Construcción* 2 (Ene. 1946), 42.



Fotografía de M. Lema. La leyenda de la fotografía establece: "Vista desde el dormitorio principal" en "Residencias Suburbanas: 1 Casa de Temporada, *Arquitectura y Construcción* 7 (Oct. 1946), 40.

que en la práctica se traducía en terrenos de 459 a 700 m² con precios que iban de los 45 a los 165 pesos por m²; la construcción de residencias en torno a la calle Fanor Velasco y las avenidas Las Lilas y Los Leones, en sitios que llegaban a los 800 m²; el loteo de Villa Tranquila, a partir de la reducción de los jardines y sectores de cultivo de la quinta homónima; la creación del Barrio Residencial Banco de Chile en la Av. Irarrázaval, "dotada de jardines y un pequeño campo deportivo para el esparcimiento de sus nuevos moradores"; la creación de la población Suárez Mujica gracias a la plusvalía que los terrenos adquirirían por la construcción del Estadio Nacional; la urbanización del Llano Subercaseaux, parque incluido; y la consolidación de la calle Pedro Marín desde Salvador hasta Pedro de Valdivia a partir de la subdivisión de la Quinta del doctor lo que, nos dice el autor, fue un criterio que "[ayudó] a resolver en gran parte el problema de la vivienda en habitaciones modernas situadas en una zona alejada del centro de la ciudad pero que tiene su vida propia, actividad comercial y centros de abastecimiento cercanos".²⁴

Si bien la capacidad de la vivienda de ofrecer al habitante instancias de recreación, "tranquilidad en el descanso" y "placer en el esparcimiento" eran más factibles de encontrarse fuera de Santiago, las publicaciones estudiadas, específicamente *Arquitectura y Construcción*, no dejaron de lado las viviendas suburbanas

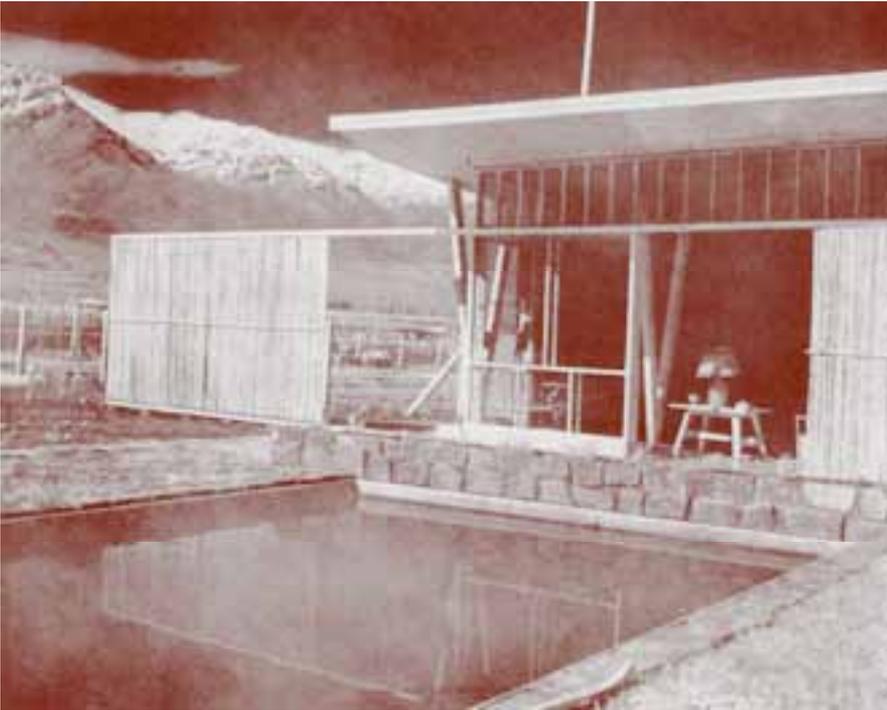
de Providencia, Ñuñoa, La Reina, Puente Alto, Las Condes, La Dehesa y Lo Barnechea, las más de las veces dispuestas en sitios amplios y proponiendo una disposición de espacios exteriores que recogían, a pequeña escala, el carácter de las quintas y chacras que alguna vez estuvieron ahí.²⁵ En cierta medida el carácter suburbano, más que por la organización de una urbanización de acuerdo a estándares específicos y homologables, estaba dado por la lejanía de los centros urbanos, adquiriendo fuerza, en consecuencia, el rol del ambiente natural, rural, silvestre en el cual se emplazaban las viviendas.²⁶

En Diciembre de 1945, *Arquitectura y Construcción* publicó las casas de Josué Smith en la avenida Pedro de Valdivia, de Mauricio Despouy en calle Enrique Muzard (con Pedro de Valdivia) y de Marcelo Duhart en Pucuro con Villaseca, revelando cómo viviendas modernas inmersas en el radio urbano aprovechaban la condición de palimpsesto del sitio en que se posaban, en todos los casos, subdivisiones de antiguas quintas y parques del sector que permitieron al arquitecto —en particular en el caso de Despouy— tomar ventaja de la posición de árboles existentes para el trazado de la vivienda y para dosificar los grados de transparencia, característica de las construcciones de la época, provocando distintas escalas de relación con los jardines propuestos: una de relaciones "más íntimas" gracias a la extensión de un

pavimento duro al exterior, en una suerte de continuidad de los espacios, y otra que potenciaba la ambigüedad de los límites de la vivienda a través de la expansión de la mirada en pos de las vistas circundantes, en particular el paisaje cordillerano.²⁷

En el siguiente número, en la sección de noticias de la revista, los editores dan cuenta del *descubrimiento* —nuevamente apoyado por el Banco de Chile— de uno de los bolsos vacíos al interior de la ciudad, en específico del sector de la chacra "Lo Contadora" en Pedro de Valdivia Norte.²⁸ Resulta interesante que la descripción del loteo no se establece en función de los sitios, sino en relación al máximo aprovechamiento de las condiciones *naturales* del sector —dominado por la presencia del cerro San Cristóbal— y del rol que adquirirían los espacios comunes como los verdaderos jardines de los terrenos, "en su mayoría de pequeña superficie". La desventaja económica que el loteo presenta al situarse en la ribera norte del Río Mapocho era compensada entonces con la definición del ámbito público a partir de la incorporación de puentes, parques y avenidas arboladas. En cualquier caso la vivienda supone el establecimiento de una relación con su medio circundante, algo que los editores clasifican en octubre de 1946 como "la relación casa-ambiente", donde el emplazamiento podía fluctuar entre la posibilidad de "complementar el espacio inmediato con el paisaje" —característica por cierto de la residencia de temporada— y de "aprovechar la mayor extensión del terreno con arboledas, siembras u otra especie de explotación agropecuaria", en particular cuando se trataba de residencias permanentes.²⁹

En las cuatro obras expuestas en el artículo "Residencias suburbanas" de *Arquitectura y Construcción* de febrero de 1946, y tal como lo sugiere la introducción, el paisaje ya no aparece caracterizado como una escena detenida en el tiempo, contemplable y visible, aún cuando los encuadres fotográficos parecieran sugerir lo contrario, sino como un sitio aprovechable en su capacidad productiva: se trata de terrenos más bien extensos, de antigua explotación agropecuaria y, por ende, contenedores de vestigios de chacras, fundos, huertos y haciendas. Las obras de Fernando Castillo, Carlos Huidobro y Héctor Valdés en La Reina; de Luis Mitrovic en La Dehesa; de Emilio Duhart y Héctor Valdés en Lo Barnechea; y de Sergio Schmidt en Puente Alto, son escogidas y descritas en función de su capacidad de transmitir un cierto reconocimiento al suelo en que se posan.



Fotografía de Guillermo Castro I. La leyenda de la fotografía establece: "El espejo de agua complementa la arquitectura en el paisaje" en "Residencias Suburbanas: 1 Casa de Temporada", 36.

REVISTA 180

La casa de Valdés, Castillo y Huidobro en la avenida Príncipe de Gales se compone de un trazado en "L" estratégicamente orientado hacia el nororiente de modo abrazar el magnífico *leitmotiv* definido por el "panorama hacia el este sobre el barrio La Reina y los contrafuertes de la cordillera, y hacia el noroeste, los cordones que se extienden hasta La Dehesa", con cada plano del trazado, desde el muro de la piscina hasta el cierro, como definidores de una secuencia que continuaba en una arboleda a la distancia hasta terminar en el macizo cordillerano.³⁰ El terreno se dividía en un sector con un huerto frutal —el verdadero jardín a espaldas de la casa, no solo por su propia organización sino también por el *jardín* geográfico circundante, como puede apreciarse en la fotografía— y en una plantación de eucaliptos e higueras frente a la vivienda que, entrecruzadas con un espejo de agua que duplicaba la presencia geográfica, "complementa[ba] la arquitectura en el paisaje" a la vez que proporcionaba la sombra necesaria para paliar "el clima caluroso de Santiago" y una gama de colores y formas suplementarias a la naturaleza, árida, polvorienta y café.³¹

La casa en el club de golf de la Dehesa de Luis Mitrovic definió sobre los faldeos del cerro Manquehue una suerte de colonización al sumar a las obras de construcción la forestación del sitio con pinos, dando cuenta en las fotografías con vistas desde el interior de una aprehensión del paisaje circundante

a partir del encuadre de las vistas o, como indica el artículo, de su definición "como un cuadro mural", operación apoyada por la elección de tonos verdes intensos para pintar los muros interiores y por la futura instalación de plantas de tabaco en maceteros, proporcionando así una suerte de continuidad, o plano de transición, a la aridez exterior, a las plantaciones y a los caminos de acceso.³²

En una similar situación se presenta la casa de Emilio Duhart y Héctor Valdés en el Cerro Alvarado, "un cerro cubierto de cactus y de grandes piedras" que ofrecía el escenario ideal para abandonar la ciudad, a través de un camino particular, para vivir "informalmente" al aire libre y, aún cuando fuera intermitentemente, de manera rústica y mas bien modesta —aún cuando se mantenían dos camas para el personal de servicio—, tal como lo delata la fotografía que muestra a parte de la familia en una terraza que se abre a las vistas de la cordillera, a la par que revela un interior amoblado de manera sencilla, pulcra y casi campestre.³³ Este lenguaje vernacular, "tradicional de nuestras construcciones rurales" de pircas, terraplenes y muros macizos fue activado en conjunción con la búsqueda de la apertura de grandes vistas, lo que obligó a cambiar el adobe de los dormitorios y sector de servicio por madera en el estar y comedor, operación que ayudó igualmente a remarcar el quiebre en la longitudinalidad del trazado en planta y así facilitar la orientación de las

áreas públicas hacia el oriente. Esto permitió que la casa se integrara al terreno "con el mínimo de desmontes y terraplenes", de forma que no destruyera el paisaje circundante semiárido de álamos, sauces y espinos y de antiguas huellas agrícolas que seguían dando paso a trabajadores.³⁴

La exaltación de la condición agrícola como caracterizadora del paisaje alcanza su máxima expresión en la casa de Sergio Schmidt en una parcela de 1,5 hás en Puente Alto, donde la arquitectura y la distribución de los recintos respondió no solo a la necesidad de mantener el carácter productivo avícola del sitio, sino que también al requerimiento programático de organizarlo en base a la distribución de gallineros, viviendas de inquilinos, sectores de bodegaje y plantaciones.³⁵ No es menor que la búsqueda moderna de definir grandes paños capaces de difuminar los límites entre el interior y el exterior quede relegado aquí al aprovechamiento de cada posible apertura al valle, sacándose ventaja de la posibilidad de interpretar huertos frutales como jardines, álamos como cierros organizadores del trazado y antiguas huellas de acceso como senderos interiores.

Estas operaciones, que de cierta manera intentaron borrar la barrera visual entre el jardín de la vivienda y el territorio circundante, no apuntaban a establecer una extensión visual del espacio sino a desafiar los límites entre arquitectura y paisaje, de modo poder materializar la idea de proyecto de paisaje no a partir de la transmisión de una lógica formal o de la representación de una realidad externa, sino a través de la manifestación de una experiencia sensual y temporal. Interesante y contradictoriamente, en todos los casos antes descritos, el habitante es sumergido en la experiencia del paisaje a la vez que distanciado.

Esta distancia adquiere una envergadura mayor cuando las publicaciones comienzan a transmitir la asociación de paisaje con área verde, o la zona "predominantemente ocupada con árboles, arbustos o plantas" y por ende, capaz de "asegurar múltiples beneficios sociales y ambientales para los residentes urbanos", tales como recreación, ornamentación, aumento de plusvalía, protección y recuperación del entorno, entre otros.³⁶

Emblemático en la asociación de proyecto de paisaje con área verde es el artículo "Solaz y esparcimiento" de Waldo Parraguez (1947). En el contexto de un número dedicado a la presentación de obras asociadas a la posibilidad de recreación del habitante ur-

bano moderno, Parraguez utiliza la noción de área verde como un espacio “organizado” para el “esparcimiento ciudadano”. Interesantemente eso sí, comienza su ensayo criticando la falta de definición proyectual de estos espacios: “Los actuales urbanistas y los autores de planos reguladores, en sus proyectos marcan de verde algunas zonas, que denominan parques, plazas o simplemente áreas verdes, y creen que con ello ya han rendido culto al urbanismo. Y no es así” (Parraguez, 1947: 27). Para Parraguez área verde es, en esencia, un espacio apto para el ocio, no solo por la predominancia de material vegetal sino por la definición, a través de un diseño específico, de un programa idóneo para el desarrollo de la actividad no laboral. Y como indica a continuación, ejemplos había: “Existen en Santiago bastantes áreas verdes. Dos hermosos cerros. Varios estadios, piscinas, campos para diversos deportes. Existen también teatros para cine, conciertos, ópera, bibliotecas. Hay dos centros de esparcimiento que pertenecen a la Defensa de la Raza. Hay clubes, centros culturales diversos, etc.” (Parraguez, 1947: 27). Sin embargo, plantea el autor, la existencia de dichos espacios no significaba que existiera una organización urbana del esparcimiento. Como resultado, y probablemente haciéndose eco de las palabras de Parraguez, los proyectos de paisaje difundidos en las revistas pasaron de una escala doméstica a una metropolitana.

CONCLUSIONES: SIGNIFICACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES DE LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO NATURAL

Si bien la mayor cantidad de artículos asociados a la transformación del espacio natural se concentra entre los años 1930 y 1945, es posible señalar que existen dos momentos temáticos en las publicaciones periódicas asociadas a la producción de la arquitectura y del urbanismo de 1930 y 1960. El primero está asociado a la presentación de los elementos que podrían ser definidores de un *buen paisaje* y el segundo, quizás menos obvio, corresponde a una narración especulativa sobre la transformación del espacio natural para dar cabida a la construcción de la ciudad moderna, posicionando al paisaje resultante en una condición ambivalente: por un lado, como telón de fondo al espacio construido, como soporte circundante y escena caracterizadora del interior y, por otro lado, como elemento intangiblemente integrado al proyecto, pero capaz de asegurar al menos asoleamiento e higiene. En ambos momentos temáticos el proyecto de paisaje es considerado como un medio capaz de proporcionar bienestar y de convertirse en un complemento a las necesidades básicas del habitante urbano y moderno, aprove-



Fotografía de Guillermo Castro I. La leyenda de la fotografía establece: “El paño vidriado permite gozar del clima y del paisaje.” En “Residencias Suburbanas: 3 Casa de Temporada”, *Arquitectura y Construcción*, 7 (Oct. 1946), 51.



Fotografía de Guillermo Castro I. La leyenda de la fotografía establece: “La sala de estar se abre ampliamente sobre el valle.” En “Residencias Suburbanas: 3 Casa de Temporada”, 50.

chando lo que los editores de la revista *Arquitectura y Construcción* definieron como “patrimonio nacional:” el espacio natural disponible, vacío y construible, y el sol.³⁷

La representación de las transformaciones del espacio natural entre 1930 y 1960 nos demuestra, sin embargo, que paisaje no equivale necesariamente a una operación de sublimación de la geografía sino al resultado de proyectos que actuaron como catalizadores de una relación entre los elementos naturales de la cuenca metropolitana, su pasado productivo y sus procesos de urbanización. Esta noción se encarnó con fuerza en las publicaciones periódicas, ini-



Fotografía de Antonio Quintana. La leyenda de la fotografía establece: "Desde la Sala de estar se domina el acceso a la parcela." En "Residencias Suburbanas: 4 Casa en una Parcela", 56.

Romy Hecht Marchant Arquitecta y magíster en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1998. Ph.D en Historia y Teoría de la Arquitectura, Princeton University, 2009. Subdirectora académica de Licenciatura y profesora asociada de la Escuela de Arquitectura de la PUC en cursos de pregrado y posgrado en Historia y Teoría del Paisaje y Territorio. Ha sido profesora invitada en el programa de Arquitectura del Paisaje de la Universidad de Harvard. Ha presentado secciones de su tesis, *The Attack on Greenery: Critical Perceptions of the American Man-Made Landscape, 1955-1969* en las universidades de Princeton, Harvard, Columbia y Rice. Sus ensayos han sido publicados en *Retorno al Paisaje (Evren)* y revistas como *Harvard Design Magazine*, *ARQ (Chile)*, *CA (revista del Colegio de Arquitectos de Chile)* y *New Architecture (China)*.

Romy Hecht Marchant Architect. She holds a Master's degree in Architecture from the Pontifical Catholic University of Chile, 1998. She earned her PhD in History and Theory of Architecture at Princeton University in 2009. She is an Academic Deputy Director of the Bachelor's degree programme and associate professor of the School of Architecture at the Pontifical Catholic University of Chile for the graduate and postgraduate courses in History and Theory of Landscape and Territory. She has been a visiting professor in the Programme of Landscape Architecture at Harvard University. Hetch has presented excerpts from her thesis, The Attack on Greenery: Critical Perceptions of the American Man-Made Landscape, 1955-1969 at Princeton, Harvard, Columbia and Rice Universities. Her essays have been published in Retorno al Paisaje (Return to the Landscape) (Evren) and in journals such as Harvard Design Magazine, ARQ (Chile), CA (Journal of the Association of Architects of Chile) and New Architecture (China).

cialmente gracias a la publicación de nuevos proyectos habitacionales situados fuera del centro histórico, y posteriormente gracias a la difusión de proyectos de paisaje de piezas urbanas tales como el nuevo Estadio Nacional y la transformación del cerro Santa Lucía. La transformación de una chacra agrícola y la continuación del proceso de conversión del peñón agreste y rocoso en la plaza aérea anhelada por Benjamín Vicuña Mackenna, son presentados en las revistas en función de su condición de proyectos capaces de alterar el desarrollo posterior de la ciudad.

En el caso del estadio, se expuso secuencialmente la decisión de no situarlo al interior de parques urbanos ya consolidados como el Parque Cousiño y la Quinta Normal y el resultado o, si se quiere, el efecto urbano que tendría su materialización en un terreno, para entonces, rural periférico.³⁸ Resulta interesante constatar que ochenta años atrás se anularan decisiones de subdivisión y construcción de espacios vacíos al interior de la ciudad (algo que nuestras actuales autoridades podrían tomar como ejemplo), en pos de la expansión de la ciudad a partir de su estructura agrícola sustentadora.

En el caso de la discusión en torno al proyecto de transformación del borde sur del cerro Santa Lucía en su encuentro con la Alameda, las publicaciones apuntaron tanto al mecanismo de asignación del proyecto (discutiéndose ya en esa época el necesario respeto a un concurso público debidamente validado) y al carácter del mismo, poniéndose en tela de juicio la ejecución de un proyecto de restauración patrimonial por sobre un proyecto "de urbanismo, arquitectura y arquitectura paisajista".³⁹ La inclusión de la escala del paisaje en el proyecto aludía al potenciamiento del carácter domesticado que el cerro ya había adquirido y a la necesidad de considerar este proyecto de transformación de un elemento geográfico como un paradigma para otros sitios de la capital, no solo por sus aspectos estéticos sino también por su connotación social.

Es posible afirmar entonces que la valoración de la transformación del espacio natural sufre también un cambio de escala en el período en estudio al superarse la noción de proyecto de paisaje como la plantación de árboles con sentido en pos de su entendimiento y difusión como una operación capaz de enfrentar los desafíos y oportunidades de sitios urbanos complejos. En tal sentido, el paisaje de Santiago difundido a través de las publicaciones periódicas de 1930 y 1960 no es una tabula rasa sino una negociación entre su pasado geológico, productivo y programático y sus proyecciones futuras.

Este artículo es producto del Proyecto Fondecyt Regular 1110494, "Experiencias urbanas, transformaciones, planes y proyectos: representaciones en las publicaciones periódicas. Chile, 1930-1960". Horacio Torrent, investigador responsable. Macarena Cortés, Romy Hecht y Hugo Mondragón, coinvestigadores.

- La postura de Rossetti es llevada al extremo por el historiador en *Parques de Santiago: Historia y Patrimonio Urbano* (Laborde, 2007), donde el autor sostiene implícitamente que existe una conexión directa entre la introducción del proyecto de paisaje y la construcción de parques en Chile, particularmente visible en Santiago en el siglo definido entre 1830 y 1930, donde más que una valoración de la geografía se produce una apreciación por el rol del árbol urbano en su capacidad de introducir cultura, ornato e higiene (en ese orden) en urbes cada vez más densas.
- Para tal efecto, se han consultado a la fecha *ARQUITECTURA* (1935-1936), *Urbanismo y Arquitectura* (1936-1940), el *Boletín del Instituto de Urbanismo de Valparaíso* (1934-1941), el *Boletín del Colegio de Arquitectos* (1944-1963), *Arquitectura y Construcción* (1945-1950), *Plinto* (1947), *La Vivienda* (1954-1958) y *Arquitectura* (1953).
- Bajo los términos aquí descritos, este artículo se centra en la transformación del área no urbanizada de la capital entre 1930 y 1960, ya que se considera a Santiago como la mejor exponente del contraste entre espacio natural y construido, y de la cual existe la mayor cantidad de material capaz de narrar la historia del espacio natural que se transforma.
- En cierta medida esta afirmación contradice lo establecido por Torrent en cuanto a que "Las concepciones en torno al paisaje son parte ya institucionalizada de los discursos sobre la arquitectura chilena" (Torrent, 2011: 37).
- Resulta importante clarificar que la equivalencia entre paisaje y geografía es una confusión habitual en nuestro medio. En tal sentido, sí resultaría válida la afirmación de Torrent en relación al rol de la exaltación geográfica por parte de la arquitectura moderna en Chile y, probablemente, en otras latitudes también: "En la arquitectura moderna chilena (...) La práctica profesional asumió, de manera casi intuitiva, la capacidad de la arquitectura de sublimar la geografía, por medio de la oposición de geometrías abstractas, la incorporación de criterios de implantación claros y sugestivos en relación con la topografía, una atención a las vistas lejanas y la utilización de la transparencia como parte clave de la composición" (Adrià, 2010: 38).
- Este tema aparece inadvertido como tal en Humberto Eliash y Manuel Moreno (1989): *Arquitectura y modernidad en Chile / 1925-1965: Una realidad múltiple*, Santiago, Ediciones ARQ. No obstante, sí aparece tangencialmente mencionado y/o representado como un escenario para la arquitectura desarrollada en el período.
- Resultaría interesante seguir discusiones sobre la materia en otros contextos como, por ejemplo, en relación a la inserción del movimiento moderno en el territorio holandés (Geuze y Huet, 1995).
- Cita original: "One clear image will stand in my mind forever: the Parthenon. Stark, stripped, economical, violent; a clamorous outcry against a landscape of grace and terror. All strength and purity." Traducción de la autora. En *CIAM Collection, 1928-1970: An Inventory*, Folder B003 ("Congress Materials: CIAM 1933, Athens"), Special Collections, Frances Loeb Library, Harvard Design School. Como se ha podido constatar con la publicación de la traducción de la Carta de Atenas en el artículo "Solaz y esparcimiento" de Waldo Parraguez en *Arquitectura y Construcción* n° 9 (Jun. 1947), pp. 26-31, es posible especular que al menos los editores de dicha publicación estuvieron expuestos a esas ideas. En cualquier caso, las referencias a la obra y pensamiento de Le Corbusier abundan también en las publicaciones estudiadas, con dos traducciones y extractos de sus ensayos en *Urbanismo y Arquitectura* en 1936, nueve artículos asociados en *ProArte* entre 1948 y 1954, una referencia en el *Boletín de Urbanismo de Valparaíso* de 1937, cuatro en *Arquitectura* entre 1935 y 1936 y otra en *Pomare* en 1957.
- En un ensayo que probablemente se escapa al tono habitual con que autores nacionales describen la idea de paisaje en Chile, en 1969 Mario Pérez de Arce Lavín aborda la necesidad de diferenciar el proyecto de arquitectura del proyecto de paisaje (o, como él lo denomina, *arquitectura paisajista*) y, más importante aún, diferencia el contexto natural en el cual el proyecto se desarrolla de su resultado, el paisaje. Ver "El ambiente natural y la arquitectura" en revista *Aisthesis* n° 4 (especial), 1969, pp. 125-28.
- Extracto de la leyenda que acompaña a la imagen en cuestión: "El problema de nuestras ciudades reside en que la civilización maquinista está haciendo inhumana la vida en ellas, y es urgente reaccionar haciendo evolucionar la ciudad hacia disposiciones que permitan aprovechar las ventajas de la civilización, pero que, sobre todo, permitan y estimulen la vida normal de los habitantes en todos sus aspectos, espirituales y materiales". En "Reestructuración de 5 sectores de Santiago: Presentación de los estudios realizados por alumnos del 5º año de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica", *Arquitectura y Construcción* 6 (Mayo 1946), 69.
- Las primeras noticias y comentarios asociados a la transformación de la avenida como parte de un plano urbanístico de la ciudad que buscaba resolver la descongestión del tránsito metropolitano fueron publicados en "Informaciones: Municipalidad de Santiago", *Arquitectura y Construcción* 11 (Dic., 1947), 25 e "Informaciones: Transformación de la Alameda B. O'Higgins - Transformación de la Av. Providencia" en *Arquitectura y Construcción* 12 (Feb. 1948), 18.
- Para una discusión acerca de la introducción de la escena parisina en la ciudad latinoamericana se sugiere revisar Almandoz (2000).
- Específicamente, la población de Santiago alcanzó en 1895 los 256.403 habitantes, mientras que en 1930 llegó a 696.231. Detalles en "Resultados del X Censo de la Población Efectuado el 27 de Noviembre de 1930 y Estadísticas Comparativas con Censos Anteriores", Santiago, Dirección General de Estadística, 1931.
- "Notas de la Dirección", *Arquitectura y Construcción* 6 (Mayo 1946), 29.
- En Jorge Plejanov, "El arte y la vida social", *ARQUITECTURA* 5, n° esp. "Belleza" (Feb. 1936), 19.
- Ibíd., 21.
- Ibíd., 23. Con un tono similar Carlos Humeres Solar denuncia y critica la pavimentación y eliminación de la laguna del parque, iniciativas que, en sus palabras, "perjudican tanto a la estética como a la conservación de ese hermoso paseo público". En "Cartas al Director: ¿Qué está sucediendo en el Parque Forestal?", *Boletín Colegio de Arquitectos* 7 (Ene. 1944), 78.
- Ver "Las fuentes como complemento del jardín" y "Jardinería" en *Urbanismo y Arquitectura* Vol.1:5 (1936), 21-23, 27-28.
- Considerar como ejemplo de los nuevos suburbios norteamericanos el Radburn de Clarence Stein y Henry Wright en New Jersey, ampliamente discutido en Becky M. Nicolaides y Andrew Wiese (2006).
- Urbanismo y Arquitectura* Vol.2:2 (Jun.-Jul. 1940), 52. Las citas corresponden a la descripción del Balneario Tejas Verdes de Oscar Prager, emplazado al sur de Llolelo junto a la desembocadura del río Maipo, "con fáciles caminos de acceso desde la capital y pueblos vecinos" y con una "ubicación inmejorable en cuanto a panorama: bosques, montañas, amplia desembocadura de río y playa de mar." *Urbanismo y Arquitectura* Vol.2:1 (Mayo 1939), 32-33, cita en 33. Ver también el aviso comercial publicado en *Urbanismo y Arquitectura* Vol.2:2 (Jun.-Jul. 1940), "Balneario Tejas Verdes. Propiedad de los Señores Domingo García Huidobro y Roberto González Lira. Venta de Sitios: Departamento de Comisiones de Banco de Chile Confianza Segundo Piso" y "Vacaciones Junto al Mar: Puntos de Vista sobre Balnearios" en *Arquitectura y Construcción* 3 (Feb. 1946), 30-37.
- "Vacaciones Junto al Mar: Puntos de Vista sobre Balnearios," 31. La residencia de verano es ampliamente discutida en las publicaciones del período, destacando el extenso artículo dedicado en *Arquitectura y Construcción* 3 (Feb. 1946), "Residencias de Verano en Concón Alto, Romero de Concón, Reñaca y Rocas de Santo Domingo," 38-72. Ver también "Residencias de Verano [Harold Germer]" en *Arquitectura y Construcción* Vol.2:6 (1940), 70-71; "Residencia de Verano del Sr. Guillermo Salinas - Algarrobo" en *Arquitectura y Construcción* Vol.2:8 (Jun. 1940), 28 y "Realizaciones más Recientes en Chile: Residencias," *Arquitectura y Construcción* 11 N° esp. "La Arquitectura Chilena" (Dic. 1947), 76-79. Posiblemente, y aún cuando la temporada de descanso no es coincidente, podríamos agregar dentro de esta categoría a los refugios andinos; ver "Realizaciones más Recientes en Chile: Refugios de Cordillera," *Arquitectura y Construcción* 11 (Dic. 1947), 84-87.
- "Vacaciones Junto al Mar: Puntos de Vista sobre Balnearios", 33, 35.
- Ibíd., 37.
- "El Banco de Chile y sus Obras de Urbanización y Construcción," *Urbanismo y Arquitectura* Vol.2:2 (Jun.-Jul. 1939), 50-76, citas en 52, 51, 53. Considerar también "Realizaciones más Recientes en Chile: Poblaciones Obreras" y "Realizaciones más Recientes en Chile: Departamentos," *Arquitectura y Construcción* 11 (Dic. 1947), 74-75 y 80-81.
- Este tema se discute también, aunque de un modo más bien tangencial, en el caso de las viviendas en altura, específicamente en la sección "Factores Inmediatos" del artículo "Edificios de Habitación: Algunas Consideraciones sobre Edificios de Departamentos," *Arquitectura y Construcción* 2 (Ene. 1946), 40-42.
- Ver nota 9.
- Tres residencias en el barrio alto: Residencia personal de un arquitecto, residencia en un jardín existente, dos casas pareadas", *Arquitectura y Construcción* 1 (Dic. 1945), 39-52.
- "Informaciones: Un nuevo loteamiento al sur del San Cristóbal", *Arquitectura y Construcción* 2 (Ene. 1946), 14.
- "Residencias suburbanas", *Arquitectura y Construcción* 7 (Oct. 1946), 32.
- "Residencias suburbanas: 1 casa de temporada", *Arquitectura y Construcción* 7 (Oct. 1946), 34.
- Ibíd.
- "Residencias suburbanas: 2 Residencia en un Club de Golf," *Arquitectura y Construcción* 7 (Oct. 1946), 41-46. En un tono similar es descrita la "Residencia al Pie de la Cordillera" de Ignacio Tagle Valdés cuya "planificación general, alrededor de una piscina en forma de amiba [sic], muy bien realizada, [que] se amarra perfectamente en el terreno, dejando los arbustos y rocas existentes. Aprovecha al máximo las posibilidades de asoleamiento y acerca, al mismo tiempo, los ambientes principales al barranco y al ruido del río." En *Arquitectura y Construcción* 5 (Abr. 1946), 59-64, cita en 60.
- "Residencias Suburbanas: 3 Casa de Temporada," *Arquitectura y Construcción* 7 (Oct. 1946), 47-52.
- Ibíd., 48, 49.
- "Residencias Suburbanas: 4 Casa en una Parcela," *Arquitectura y Construcción* 7 (Oct. 1946), 53-56.
- Esta definición corresponde al entendimiento contemporáneo del término pero constituye a la vez la verbalización del mismo en la época. En Conama, Región Metropolitana, Área de Ordenamiento Territorial y Recursos Naturales, Áreas Verdes en el Gran Santiago (2002).
- Ver "Edificios de habitación: algunas consideraciones sobre edificios de departamentos", *Arquitectura y Construcción* 2 (Ene. 1946), 41. Esta frase es asimismo la única leyenda que acompaña a la fotografía publicada en la página siguiente, que cierra el artículo y que tiene como foco una piscina rodeada de niños en medio de lo que se anticipa es un conjunto de bloques de vivienda de cuatro pisos, antecedido por pequeños antejardines con árboles en etapa de crecimiento.
- Ver "El futuro Estadio Nacional," *Urbanismo y Arquitectura* Vol. 1:1 (Ene. 1936), 19; Arturo Alessandri y Francisco Garcés Gana. "Fue firmado el decreto por el cual queda definitivamente resuelto que el Estadio Nacional se construirá en la Quinta Normal", *Urbanismo y Arquitectura* Vol.1:4 (Mayo 1936), 31; y Ricardo Müller, Aníbal Fuentealba y Alberto Cormatches, "Lo que será el Estadio Nacional", *Urbanismo y Arquitectura* Vol.2:10 (1940), 18-25.
- Rodolfo Oyarzún, Alfredo Benavides, Luis Vergara L. y Mario Valdivieso, "La transformación del cerro Santa Lucía. Nota enviada por la Asociación de Arquitectos de Chile y el Instituto Nacional de Urbanismo a la alcaldesa de la I. Municipalidad de Santiago", *Urbanismo y Arquitectura* Vol.2:6 (1940), 73-78, cita en 74. Ver también Ricardo González Cortés, "Transformación del cerro Santa Lucía. Exposición de la Asociación de Arquitectos de Chile y del Instituto Nacional de Urbanismo" y "El Huelén", *Urbanismo y Arquitectura* Vol.2:9 (Jul. 1940), 40-41 y 41-42.

Adrià, Miquel (ed) (2010): "Los noventa: Articulaciones de la cultura arquitectónica chilena", en *Blanca montaña: Arquitectura reciente en Chile*, Santiago, Ediciones Puro Chile.

Almandoz, Arturo (ed.) (2000): *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*, Londres, Routledge. Rossetti, Fulvio (2010): *Arquitectura del paisaje en Chile: Hacia un quehacer contemporáneo*, Santiago, Ocho Libros.

Eliash, Humberto y Manuel Moreno (1989): *Arquitectura y modernidad en Chile / 1925-1965: Una realidad múltiple*, Santiago, Ediciones ARQ.

Geuze, Adriaan y Bernard (1995): *Modern Park Design: Recent Trends*, Netherlands, THOTH Publishers.

Howard, Ebenezer (1902): *Garden Cities of Tomorrow*, Londres, Swan Sonnenschein & Co.

Laborde, Miguel (2007): en *Parques de Santiago: Historia y patrimonio urbano*, Santiago, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Nicolaides, Becky M. y Andrew Wiese (eds.) (2006): *The Suburban Reader*, New York, Routledge.

Parraguez, Waldo (1947): "Solaz y esparcimiento", en *Arquitectura y Construcción* 9, Jun.

Rykwert, Joseph (1981): *On Adam's House in Paradise. The Idea of the Primitive Hut in Architectural History*, Cambridge, MA, The MIT Press.

Torrent, Horacio (2011): "Paisaje, fotografía y arquitectura", en *Materia* 3, pp. 37-47.

Torrent, Horacio (2010): "Abstraction and Tectonics in Chilean Architecture since 1950", en *Chilean Modern Architecture since 1950*, Texas, Texas A&M University Press, pp. 91-155.